



Los sindicatos denuncian la sobrecarga en el sector de la dependencia y la elevada medicación de las trabajadoras

M. SOSA TROYA / N. MAHTANI
 Madrid

Comienzan a despertarlos a las siete de la mañana para que dé tiempo a asearlos y a las diez estén listos para el desayuno. Son dos gerocultoras en la planta para atender a 17 ancianos en situación de gran dependencia, la más grave. “Incluso tuve una lesión en el hombro por mover a los usuarios. Cuando llegas a casa, te tomas un ibuprofeno para poder seguir”, cuenta Juani Peñafiel, de 50 años y con 17 de experiencia, ahora en una residencia privada en Madrid. “Hay rachas en las que me duele tanto la espalda que me estiro en el suelo y lloro”, dice. Los sindicatos se quejan de la sobrecarga. Un estudio de CC OO pone de manifiesto que gran parte de las empleadas termina medicándose para paliar el dolor.

Peñafiel es una de las 250.000 trabajadoras vinculadas a la ley de dependencia en España, según una estimación de la Asociación de Directoras y Gerentes en Servicios Sociales. CC OO apunta que casi un 90% son mujeres. Los sindicatos lamentan la “precariedad” —las gerocultoras y auxiliares de ayuda a domicilio no llegan a 1.000 euros al mes, según el convenio— y las condiciones laborales, que repercuten en la calidad del servicio. Si algo genera consenso entre trabajadores, sindicatos y las empresas es la necesidad de financiación de una ley ahogada por los recortes que, según la Asociación de Directoras y Gerentes, ascienden a 3.154 millones de euros que las comunidades han dejado de percibir desde 2012.

CC OO ha estudiado cómo afecta la carga de trabajo al sector. “De 2007 a 2013, la población laboral de los servicios sociosanitarios, educativos y la Administración, que son profesiones feminizadas, aumentó su consumo de tranquilizantes y somníferos: del 5,7% al 8,6%, según la encuesta Edades del Ministerio de Sanidad”, explica José Rodríguez Valdés, de la secretaria de Salud Laboral de CC OO. Aquí se incluye a los empleados de servicios sociales. La cifra es superior a la media de la población laboral (7,3%). “Esto nos llevó a hacer un estudio entre más de 80 trabajadoras de residencias, a través de grupos de discusión y una veintena de entrevistas en profundidad con emplea-

“Cuido ancianos. Y me duele tanto la espalda que lloro”



Protesta de trabajadoras del sector de la dependencia, ayer en Logroño. / EUROPA PRESS

das, médicos...”, añade. “Casi el 80% manifestaba dolor habitual y tres de cada cuatro aseguraba que se medicaba para paliarlo. Los resultados no se pueden extrapolar a toda la población, pero dan una idea de la situación”, sostiene. “Sienten presión, cansancio, bajo reconocimiento profesional. Antes de medicarse para calmar la ansiedad o dormir, toman antiinflamatorios o calmantes”.

“Trabajan en condiciones de estrés, porque ven que no llegan y por las personas a las que atienden, muy vulnerables”, expone Gracia Álvarez, responsable de dependencia en UGT. Más de un millón de personas recibe una prestación o servicio a través de esta ley. Otras 257.000 están en lista de espera. Además, unas 146.000 aguardan a ser valoradas para saber si tienen derecho. “Las condi-

La patronal, CC OO y UGT coinciden en que la ley necesita financiación

“En mi planta éramos cuatro hace 15 años, y ahora dos”, dice una profesional

ciones laborales afectan directamente al servicio”, añade Álvarez.

Juani Peñafiel lo corrobora. Dice que los dolores son comunes entre las compañeras. Ella cobra 700 euros al mes por trabajar “tres o cuatro días a la semana” de 7.00 a 15.00. “El sector ha empeorado. En mi planta hace 15 años éramos cuatro y ahora somos dos”. Los usuarios de esta residencia pagan “de 2.600 a 3.400 euros al mes”. “Por ese dinero a veces pienso que estarían mejor en su casa”, continúa Peñafiel, quien afirma que, aun sin parar en toda la jornada, no les están dando un servicio adecuado.

Los sindicatos llevan meses negociando con la patronal el nuevo convenio colectivo, para los trabajadores de residencias, ayuda a domicilio y teleasistencia. UGT y CC OO convocaron ayer protestas

en ciudades de todo el país para reclamar una subida del sueldo. “Hay cuatro categorías por debajo del salario mínimo, no llegan a 900 euros al mes en 14 pagas. Pedimos una subida del salario del 10% entre 2019 y 2020”, señala Antonio Cabrera, de la Federación de Sanidad de CC OO. La patronal lo ve inviable. Supondría subir “un 8% el salario en 2020”, según Jesús Cubero, secretario general de la Asociación de Empresas de Servicios para la Dependencia. Asegura que cumplen las ratios fijadas por las comunidades autónomas —que los sindicatos creen insuficientes— y reclama más financiación, en lo que también insisten el Círculo Empresarial de Atención a Personas y la Asociación Estatal de Entidades de Servicios de Atención a Domicilio.

Los recortes

Cubero afirma que los precios de plaza pública fijados por las consejerías se remontan “en muchos casos a antes de la crisis” y recuerda que la Administración General del Estado está obligada a cofinanciar la ley al 50% junto a las comunidades. “Ahora paga un 20% y las autonomías, un 80%”, sostiene. El consenso con los sindicatos en esto es absoluto. “Es un gran problema. La ley nació sin dotación económica y los recortes no se han recuperado”, se queja Gracia Álvarez, de UGT. Pero ella incide en las condiciones laborales, no solo en las residencias, también en la ayuda a domicilio, un sector que el sindicato estudió el año pasado. “Es un servicio público, normalmente, de gestión privada. Suelen tener jornadas parciales [algo que niega la patronal] y partidas, que no se pueden compaginar con otros empleos. Hacen mucho esfuerzo físico, por lo que acumulan patologías”, apunta Álvarez.

Estrella López de la Rosa, sevillana de 45 años, atiende a cinco ancianos en distintas zonas de Huelva. Dice que ha gastado “mucho en fisioterapeutas”. Cobra 982 euros al mes por una jornada completa. “La mayoría de las casas no están adaptadas: no hay camas articuladas ni grúas”, explica. Ella no se medica a diario, pero conoce a compañeras que “toman antiinflamatorios o relajantes musculares antes de ir al trabajo” para soportar la jornada. Y al día siguiente, vuelta a empezar.